

PERSONAJES

EL SACERDOTE

CIEGO DE NACIMIENTO 1.º

Id. ID 2.º

Id. ID 3.º

EL CIEGO MAS VIEJO.

CIEGO 5.º

Id 6.º

TRES VIEJAS, CIEGAS Y DEVOTAS.

LA CIEGA MAS VIEJA.

LA CIEGA JOVEN.

LA CIEGA LOCA.



ACTO UNICO

Bajo un cielo profundamente estrellado, descuella el aspecto secular de un bosque centenario.—Al fondo y á través de las sombras de la noche, columbrase un anciano sacerdote sentado. Viste holgada capa. Reclina el cuerpo y la cabeza mortalmente inmóviles en el tronco de un roble gigantesco y cavernoso. Tiene la cara inmutada y livida como la cera; los labios violáceos; los ojos quietos y fijos, como ensangrentados por lágrimas y dolores sin cuento; las huesosas manos juntadas con rigidez entre sus muslos; los cabellos, de una venerable blancura, cayendo desgreñados sobre su rostro. Este, revela inteligencia y fatiga, contrastando con el reconcentrado silencio del sombrío bosque —A su derecha y sentados sobre piedras, cepas, y montones de hojas marchitas, seis ancianos ciegos.—A su izquierda, separadas por un árbol caído y gruesos pedruscos, seis mujeres igualmente sentadas y ciegas, tres de las cuales rezan y se lamentan continuamente con voz apagada. Una de ellas, es muy vieja. La quinta en actitud imbecil tiene un niño dormido en el regazo. La sexta radiante de juventud luce una hermosa cabellera. Tanto los ancianos como las mujeres llevan vestidos holgados, desiguales y oscuros. La mayoría aguzan los oídos, los codos sobre las rodillas y el rostro entre las manos, y todos parecen haber perdido la costumbre de sus inútiles gestos, no volviendo ya la cabeza, hacia los ahogados é inquietos ruidos de la isla. A su alrededor

enormes árboles fúnebríos, tejos, sauces llorones, y cipreses. Junto al sacerdote florece una copa de astodels enfermizos (1). La noche, á despecho de la luna que se esfuerza en rasgar las tinieblas y la espesura del bosque, es extraordinariamente oscura.

- CIEGO 1.º.—¿Aún no ha vuelto?
 CIEGO 2.º.—¡Me ha despertado usted!
 CIEGO 3.º.—Yo también dormía.
 CIEGO 1.º.—¿No ha vuelto, eh?
 CIEGO 2.º.—Nada oigo; ni un paso.
 CIEGO 3.º.—Ya es tiempo de regresar al asilo.
 CIEGO 1.º.—Convendría saber donde estamos.
 CIEGO 2.º.—Hay frío desde que nos dejó.
 EL CIEGO VIEJO.—¿Alguno de vosotros sabe donde estamos?
 LA CIEGA VIEJA.—Hemos andado mucho; supongo estaremos lejos del asilo.
 CIEGO 1.º.—¿Están ahí delante las mujeres?
 LA CIEGA VIEJA.—Sí, sentadas enfrente de vosotros.
 CIEGO 1.º.—Aguardad; voy allá. (*Se levanta á tientas*) ¿Donde estais? Hablad. Quiero oír donde estais.
 LA CIEGA VIEJA.—Aquí, sentadas sobre las piedras.
 CIEGO 1.º.—(*Avanzando y tropezando con el tronco del árbol caído y las piedras.*) Aquí, en medio de nosotros, hay alguna cosa.
 CIEGO 2.º.—Lo mejor será no movernos del mismo sitio.
 CIEGO 3.º.—¿En donde os habeis sentado? ¿Quereis venir aquí, con nosotros?
 LA CIEGA VIEJA.—No tenemos valor para movernos.

(1). Vulgarmente gamón, planta medicinal.

- CIEGO 3.º.—¿Porqué nos habrá separado?
 CIEGO 1.º.—Oigo rezar á las mujeres.
 CIEGO 2.º.—Sí, son las tres viejas devotas.
 CIEGO 1.º.—No es hora de rezar.
 CIEGO 2.º.—Luego rezareis en el dormitorio. (*Las tres viejas continúan rezando.*)
 CIEGO 3.º.—Quisiera saber quien está á mi lado.
 CIEGO 2.º.—Creo que soy yo. (*Los dos ciegos palpan á su alrededor.*)
 CIEGO 3.º.—No podemos tocarnos.
 CIEGO 1.º.—A pesar de todo no estamos distanciados los unos de los otros. (*Con el bastón palpa á su alrededor y tropieza con el Ciego 5.º que gime sordamente.*) El sordo está á nuestro lado.
 CIEGO 2.º.—No oigo á todos: hace un instante eramos seis.
 CIEGO 1.º.—Empiezo á comprender. Interroguemos á las mujeres y luego sabremos á que atenernos. Oigo á las tres viejas que siguen rezando; ¿estarán reunidas?
 LA CIEGA VIEJA.—Sí, están ahí, sentadas sobre una roca.
 CIEGO 1.º.—Yo me recuesto en una silla de hojas marchitas.
 CIEGO 3.º.—Y la ciega hermosa, ¿dónde está?
 LA CIEGA VIEJA.—Al lado de las que rezan.
 CIEGO 2.º.—¿Y la loca y su niño?
 LA CIEGA VIEJA.—Duerme: no la despertéis.
 CIEGO 1.º.—¡Oh, cuan apartada estás de nosotros! ¡Creí tenerte ahí enfrente!
 CIEGO 3.º.—Ya casi sabemos cuanto nos conviene: ahora charlemos un poco mientras vuelve el sacerdote.
 LA CIEGA VIEJA.—Nos aconsejó aguardarle sin decir nada.
 CIEGO 3.º.—No estamos en ninguna iglesia.

LA CIEGA VIEJA — Vosotros no sabéis donde estamos.

CIEGO 3.º — Cuando dejo de hablar, tengo miedo.

CIEGO 2.º — ¿Sabe usted á donde ha ido el sacerdote?

CIEGO 3.º — Seguramente no nos dejará ahí abandonados mucho tiempo.

CIEGO 1.º — Empiezan á cargarle los años y de algún tiempo á esta parte, parece va perdiendo la vista. El nada dice por temor á que otro se encargue de guiarnos, pero sospecho que casi es tan ciego como nosotros. Somos muchos y no nos atiende. Nos convendría otro guía, pues en el asilo todos son ciegos excepto él y las tres monjas. Juraría que se ha extraviado y busca camino. ¿Donde estará? — Ningún derecho le asiste para dejarnos aquí...

EL CIEGO VIEJO. — Habrá ido muy lejos; antes habló severamente con las mujeres.

CIEGO 1.º — ¿Con las mujeres solamente? ¿Y nosotros? ¿Somos vivos ó muertos? Al fin nos obligará á quejarnos.

EL CIEGO VIEJO. — ¿A quién?

CIEGO 1.º — Todavía no sé; veremos, veremos. Pero, ¿donde habrá ido? ¿Lo sabéis vosotros, mujeres?

LA CIEGA VIEJA. — Estaba cansado del largo camino, y creo se sentó un instante en medio de nosotros. Hace días anda triste y abatido, y desde que murió el médico tiene miedo. Busca la soledad: no habla casi nunca. Ignoro porqué, pero él ha querido salir hoy á todo trance. Decía que deseaba contemplar por última vez, la Isla inundada de sol, antes de entrar en invierno, pues se teme que este año los fríos serán recios

y que las heladas del norte empezarán más temprano. Estaba inquieto; cuentan que las tormentas de estos días han desbordado el río y que los diques han sido arrastrados por la corriente. Dijo que el mar le espantaba, que se agitaba sin causa y que los acantilados de la Isla no podrían contenerle. Deseaba presenciar tamaño espectáculo, pero nada nos ha comunicado de sus observaciones—Ahora creo ha ido en busca de pan y agua para la loca. Dijo que sería menester alejarse un poco... Hay que esperarle.

LA CIEGA JOVEN. — Al dejarnos, me cogió las manos y noté que temblaba como si tuviese miedo. Luego me abrazó; y entonces fué cuando le pregunté qué le ocurría. El me respondió «nada, no sé presiento como si desapareciesen los viejos...»

CIEGO 1.º — ¿Qué pretendía decir con eso?

LA CIEGA JOVEN. — Nada comprendí. Se fué, añadiendo que se dirigía hacia el faro.

CIEGO 1.º — ¿Hay un faro?

LA CIEGA JOVEN. — Si, al norte de la Isla. No debe estar muy lejos, porque el sacerdote dijo que á través de la arboleda, su luz llegaba hasta aquí. Por lo demás, el sacerdote nunca me pareció tan triste como hoy y hasta pienso que lloraba sin saber por qué. No oí cuando se marchaba, ni nada le pregunté después; solamente presentí que sonreía con gravedad, cerraba los ojos, y se entregaba al silencio...

CIEGO 1.º — Nada dijo de todo esto.

LA CIEGA JOVEN. — Como que no le escucháis cuando habla.

LA CIEGA VIEJA. — Y siempre murmuráis.

CIEGO 2.º — Al marcharse dijo simplemente «Buenas noches».

- CIEGO 3.º.—Debe ser muy tarde.
 CIEGO 1.º.—Por dos ó tres veces oí «Buenas noches» como quien se dispone á dormir. Yo comprendía que me miraba diciendo: «Buenas noches, buenas noches» La voz cambia cuando se mira á uno fijamente.
 CIEGO 5.º.—¡Piedad para los ciegos!
 CIEGO 1.º.—¿Quién habla así sin motivo?
 CIEGO 2.º.—Creo que es el sordo
 CIEGO 1.º.—Callad: no es hora de pedir limosna.
 CIEGO 3.º.—Pero, ¿á dónde habrá ido en busca de pan y agua?
 LA CIEGA VIEJA.—Hacia el mar.
 CIEGO 3.º.—A su edad, no se llega fácilmente al mar.
 CIEGO 2.º.—¿Está cerca el mar?
 LA CIEGA VIEJA.—Sí; callad un instante y le oiréis (*Rumor sordo del agua batiendo las peñas*).
 CIEGO 2.º.—Solo oigo rezar á las tres viejas.
 LA CIEGA VIEJA.—Escuche usted bien, y le oirá, á pesar de las oraciones de las tres viejas.
 CIEGO 2.º.—En efecto; algo oigo ahí cerca.
 EL CIEGO VIEJO.—Parece como el despertar de un sueño.
 CIEGO 1.º.—Hizo mal en llevarnos aquí: no me gusta este ruido.
 EL CIEGO VIEJO.—Ya sabe usted que la Isla es pequeña. Basta salir del muro que cerca el asilo para oírla.
 CIEGO 2.º.—Nunca pensé escucharla.
 CIEGO 3.º.—Hoy parece que está aquí mismo. No me place oírla tan cerca.
 CIEGO 2.º.—A mí tampoco. ¿Por qué nos sacan del asilo?
 CIEGO 3.º.—Nunca habíamos llegado hasta aquí. ¿Por qué nos llevarán tan lejos?

- LA CIEGA VIEJA.—Es que estando la mañana buena el sacerdote quiso gozáramos los últimos días de sol y luego encerrarnos todo el invierno en el asilo.
 CIEGO 1.º.—Yo prefiero no salir.
 LA CIEGA VIEJA.—Bueno, pero el sacerdote dijo que necesitábamos recorrer la pequeña Isla que habitamos, pues ni él la conoce toda. Hay montañas que nadie ha escalado, hondonadas desconocidas y grutas inexploradas. Añadió que no siempre debe esperarse que el sol venga á despertarnos; hay que verlo salir, y por eso nos conducía á la orilla del mar. Pero nos abandonó y se fué solo.
 EL CIEGO VIEJO.—Tenía razón: hay que pensar en la vida.
 CIEGO 1.º.—Pero, nada veremos tampoco fuera del asilo.
 CIEGO 2.º.—¿Hay sol, ahora?
 CIEGO 6.º.—No lo creo; parece tarde.
 CIEGO 2.º.—¿Que hora es?
 LOS OTROS CIEGOS.—No se.—Nadie lo sabe.
 CIEGO 2.º.—¿Habría claridad todavía? (*Al ciego 6.º.*) ¡Ah! ¿Donde está usted?—Eh, usted que ve un poco, diga...
 CIEGO 6.º.—Debe ser de noche, porque cuando brilla el sol, veo una línea azul á través de mis párpados. Antes la vi, mas ahora todo es penumbra.
 CIEGO 1.º.—Yo sé que es tarde, porque tengo hambre.
 CIEGO 3.º.—Levantemos la cabeza; puede que divisemos algo en el cielo. (*Todos levantan la cabeza excepto los tres ciegos de nacimiento*).
 CIEGO 6.º.—No se si aquí arriba tenemos el cielo.

- CIEGO 1.º.—La voz repercute como si estuviésemos dentro de una gruta.
- EL CIEGO VIEJO.—Yo tengo para mí que repercute porque es de noche.
- LA CIEGA JOVEN.—Aseguraría que la luna resplandece en mis manos.
- LA CIEGA VIEJA.—Hay estrellas: las oigo.
- LA CIEGA JOVEN.—Yo también.
- CIEGO 1.º.—Nada oigo.
- CIEGO 2.º.—Yo solo oigo á nuestros hálitos.
- EL CIEGO VIEJO.—Estoy por decir que las mujeres tienen razón.
- CIEGO 1.º.—Jamás he oído á las estrellas.
- LOS OTROS DOS CIEGOS.—Nosotros tampoco. (*Algunas aves nocturnas se posan en los árboles*)
- CIEGO 2.º.—¡Escuchad! ¡Escuchad!—¿Que hay por arriba?—¿Oís?
- EL CIEGO VIEJO.—Algo pasa entre nosotros y el cielo.
- CIEGO 1.º.—No adivino que significa ese ruido—Quisiera volver al asilo.
- CIEGO 2.º.—Convendría saber donde estamos.
- CIEGO 6.º.—Yo intenté levantarme, persuadiéndome luego que no hay sino espinos en torno mío. No me atrevo á caminar á tientas.
- CIEGO 3.º.—Convendría saber donde estamos.
- EL CIEGO VIEJO.—No podemos saberlo.
- CIEGO 6.º.—Debemos estar muy lejos del asilo: no acierto con ningún ruido.
- CIEGO 3.º.—Hace rato que todo huele á hojas marchitas.
- CIEGO 6.º.—¿Hay alguno que haya visto la Isla antes de quedarse ciego, y puede explicar donde nos hallamos?
- LA CIEGA VIEJA.—Todos éramos ciegos al venir aquí.
- CIEGO 1.º.—Yo nací ciego.

- CIEGO 2.º.—Ea, no nos inquietemos tan inútilmente Esperemos; no puede tardar, pero os prometo que si volvemos á salir no nos acompañará.
- EL CIEGO VIEJO.—Solos no podremos salir.
- CIEGO 1.º.—No importa: prefiero estar siempre encerrado.
- CIEGO 2.º.—Ninguno había demostrado deseos de salir.
- LA CIEGA VIEJA.—Es que hoy es fiesta en la Isla, y ya sabéis que en semejantes días es costumbre salir.
- CIEGO 3.º.—Yo dormía tranquilamente, cuando héteme al sacerdote dándome con la mano en el hombro y diciéndome: «Levántese usted que ya es hora; el sol está muy alto.» ¿Era verdad? Que se yo; al sol no lo he visto nunca.
- EL CIEGO VIEJO.—Yo sí; le ví cuando era muchacho.
- LA CIEGA VIEJA.—Yo también cuando era criatura, pero casi no me acuerdo.
- CIEGO 3.º.—El sacerdote quiere que salgamos cuando brilla el sol. ¿Y por qué? ¿Quien le percibe? Cuando me paseo nunca sé si es de día ó es de noche.
- CIEGO 6.º.—Yo gusto más en salir de día. Así presiento la luz radiante, y mis ojos se esfuerzan para abrirse.
- CIEGO 3.º.—Yo donde me siento mejor es en el refectorio, junto al fuego.
- CIEGO 2.º.—No sé por que el sacerdote no nos deja tomar el sol en el patio del asilo. Allí rodeados de muros estaríamos al abrigo, y nada podríamos temer estando la puerta cerrada.—Yo siempre la cierro.—¿Por que me toca usted el codo izquierdo?
- CIEGO 1.º.—No es verdad; si no puedo alcanzarle á usted.

- CIEGO 2.º—Repito que alguien me ha tocado el codo.
- CIEGO 1.º—No será ninguno de nosotros.
- LA CIEGA VIEJA.—¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Decidnos donde estamos!
- CIEGO 1.º—Nos será imposible esperar más.
(*Dan las doce con lentitud en un reloj lejano*)
- LA CIEGA VIEJA.—¡Oh! ¡Cuan lejos está el asilo!
- EL CIEGO VIEJO.—Las doce de la noche.
- CIEGO 2.º—Puede que sean de la mañana.—
¿Quién lo sabe? Decid.
- CIEGO 6.º—No se, pero aseguraría que estamos á oscuras.
- CIEGO 1.º—Como que dormimos mucho, nada puedo precisar.
- CIEGO 2.º—Estoy hambriento.
- LOS OTROS CIEGOS.—Nosotros tenemos hambre y sed.
- CIEGO 2.º—¿Hace mucho que estamos aquí?
- LA CIEGA VIEJA.—A mi me parece que hace siglos.
- CIEGO 6.º—Empiezo á comprender donde nos hallamos.
- CIEGO 3.º—Deberíamos encaminarnos hacia el reloj que acaba de dar las doce. (*Las aves nocturnas emprenden el vuelo á través de las tinieblas*).
- CIEGO 1.º—¿Oís? ¿Oís?
- CIEGO 2.º—No estamos solos.
- CIEGO 3.º—Hace rato que me temo algo: nos escuchan.—¿Ha vuelto el sacerdote?
- CIEGO 1.º—No comprendo ese ruido. Viene de ahí arriba, sobre nuestras cabezas.
- CIEGO 2.º—¡Eh! ¿No oís nada vosotros?—
Siempre os calláis.
- EL CIEGO VIEJO.—Todavía escuchamos.
- LA CIEGA JOVEN.—Oigo aletear entorno mío.
- LA CIEGA VIEJA.—¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Decidnos dónde nos hallamos!

- CIEGO 6.º—Ahora voy comprendiendo... El asilo estará á la otra parte del río. El sacerdote nos hizo pasar por el puente viejo y nos condujo al norte de la Isla. El río no debe de estar lejos de aquí, y si prestásemos atención tal vez oiríamos la corriente... Si el sacerdote no vuelve, será preciso caminar hasta la orilla, y como que por el río navegan las embarcaciones día y noche, no faltarán marinos que nos acojan. Probablemente estamos en el bosque que rodea el faro, pero no conozco sus caminos.—¿Quién me sigue?
- CIEGO 1.º—No nos movamos.—Aguardemos, aguardemos: esperemos: no conocemos la dirección del río y hay pantanos antes de llegar al asilo. Aguardemos, aguardemos. Ya volverá: es preciso que vuelva.
- CIEGO 6.º—¿Quién de vosotros sabe por donde hemos venido? El sacerdote lo explicaba caminando.
- CIEGO 1.º—No me he fijado.
- CIEGO 6.º—¿Quién se ha fijado?
- CIEGO 3.º—De hoy más, hay que fijarse en lo que diga el sacerdote.
- CIEGO 6.º—¿Quién de vosotros ha nacido en la Isla?
- EL CIEGO VIEJO.—Ya sabe usted que vinimos de fuera.
- LA CIEGA VIEJA.—Vinimos de otras tierras.
- CIEGO 1.º—Al atravesar el mar creí morirme.
- CIEGO 2.º—Lo mismo me sucedió á mí. Vinimos juntos.
- CIEGO 3.º—Somos hijos del mismo pueblo.
- CIEGO 1.º—Dicen que se percibe desde aquí, en días despejados, hacia el norte.
- CIEGO 3.º.—Desembarcamos en la Isla por una casualidad.
- LA CIEGA VIEJA.—Yo vine por otra parte.

CIEGO 2.º—¿De qué país?

LA CIEGA VIEJA.—No puedo acordarme. Cuando quiero explicarlo apenas preciso ningún detalle... Hace mucho tiempo... y el clima era más frío que el de aquí.

LA CIEGA JOVEN.—Yo vine de muy lejos.

CIEGO 1.º—¿De dónde vino usted?

LA CIEGA JOVEN.—No sabría decirlo. ¿Cómo quiere usted que le explique? Está allá lejos, á la otra parte del mar. Era un gran país: solamente por signos podría indicarlo pero nada veríamos... Vagué mucho tiempo, pero vi el sol, el agua, el fuego, las montañas, los habitantes y flores raras; unas flores que no podrían crecer en esta Isla por el frío excesivo y umbría propios de aquí. Desde que se me nublaron los ojos, no recuerdo un perfume semejante al de aquellas flores... Allí veía á mis padres y á mis hermanos... No me daba cuenta de nada porque era muy joven... Siempre jugaba á la orilla del mar.—¡Que bien me acuerdo de mis ojos sanos!... Una vez contemplaba la nieve desde la cumbre de una montaña. ¡Comenzaba á distinguir á los que son desgraciados...

CIEGO 1.º—¿Que dices?

LA CIEGA JOVEN.—Hay momentos que todavía los conozco en la voz. Cuando no me atormentan mis recuerdos, esos se me aparecen más claros.

CIEGO 1.º—Yo no me acuerdo de nada. (*Clamoreo de aves que pasan.*)

EL CIEGO VIEJO.—Algo se agita de nuevo entre el cielo y nosotros.

CIEGO 2.º—¿Por qué has venido aquí?

EL CIEGO VIEJO.—¿A quién hace usted esta pregunta?

CIEGO 2.º—A nuestra hermana joven.

LA CIEGA JOVEN.—El sacerdote prometió curarme. Me dijo que recobraría la vista y que entonces podría abandonar la Isla.

CIEGO 1.º—Todos quisiéramos abandonarla esta Isla.

CIEGO 2.º—¡Vivir siempre aquí!

CIEGO 3.º.—Es demasiado viejo; le faltará tiempo para curarnos.

LA CIEGA JOVEN.—Tengo cerrados los párpados pero siento vida en mis ojos.

CIEGO 1.º—Yo tengo los párpados abiertos.

CIEGO 2.º—Yo duermo con los ojos abiertos.

CIEGO 3.º.—No hablemos más de nuestros ojos.

CIEGO 2.º—¿Hace tiempo que estás en la Isla?

EL CIEGO VIEJO.—Una noche mientras oraba me atrajo una voz que yo no conocía y que á juzgar por su timbre era de una mujer muy joven... ¡Oh si hubiese podido verte como te oía!

CIEGO 1.º—No me acuerdo de haberlo notado.

CIEGO 2.º—Ni que nos lo hiciesen notar.

CIEGO 6.º—Dicen que eres hermosa como una de esas mujeres que vienen de lejos.

LA CIEGA JOVEN.—No me he visto nunca.

EL CIEGO VIEJO.—Jamás nos hemos visto los unos á los otros. Nos interrogamos y nos respondemos: vivimos juntos y estamos siempre reunidos, pero no sabemos lo que somos. Es inútil palparnos mutuamente; los ojos saben más que las manos.

CIEGO 6.º—Algunas veces cuando nos dá el sol distingo vuestras sombras.

EL CIEGO VIEJO.—Nunca vimos nuestro asilo. Por mucho que palpemos las paredes y las ventanas no sabemos donde vivimos.

LA CIEGA VIEJA.—Cuentan que es un caserón triste y miserable con habitaciones oscu-

29622

- ras, excepto el dormitorio del sacerdote que está situado en la torre.
- CIEGO 1.º—Los ciegos no necesitan luz.
- CIEGO 6.º—Cuando voy con el rebaño por los alrededores del asilo, así que cierra la noche, las ovejas vuelven al redil atraídas por la luz de la torre. Nunca me extravieron.
- EL CIEGO VIEJO.—Hace años que vivimos juntos y nunca nos hemos visto ¡Diriase que siempre estamos solos! Es menester ver para amar.
- LA CIEGA VIEJA.—Algunas veces sueño que veo.
- EL CIEGO VIEJO.—Yo, solamente veo cuando sueño.
- CIEGO 1.º.—Ordinariamente empiezo á soñar á media noche. (*Una racha de viento sacude el bosque y se desprenden algunas hojas*).
- CIEGO 5.º.—¿Quién me ha tocado las manos?
- CIEGO 1.º.—Alguna cosa cae entorno nuestro.
- EL CIEGO VIEJO.—Eso se desgaja arriba; no sé lo que es.
- CIEGO 5.º.—¿Quién me ha tocado las manos? —Me habia dormido: dejadme dormir.
- EL CIEGO VIEJO.—Nadie ha tocado las manos de usted.
- CIEGO 5.º.—¿Quién me ha cogido las manos? Responded en voz alta; soy un poco sordo.
- EL CIEGO VIEJO.—Nada sabemos.
- CIEGO 5.º.—¿Ha venido alguien?
- CIEGO 1.º.—Es inútil que le respondamos; nada oye.
- CIEGO 3.º.—Debemos confesar que los sordos son muy desgraciados.
- EL CIEGO VIEJO.—Estoy cansado de esperar sentado.
- CIEGO 6.º.—Y yo de estar tanto tiempo aquí.
- CIEGO 2.º.—Me parece que estamos muy sepa-

- rados... Probemos de acercarnos... El frío empieza á sentirse.
- CIEGO 3.º.—No me atrevo á moverme; prefiero quedarme en el mismo sitio.
- EL CIEGO VIEJO.—¡Que es triste ignorar lo que hay entre nosotros!
- CIEGO 6.º.—He querido levantarme y creo se me han ensangrentado las manos.
- CIEGO 3.º.—Usted se apoya conmigo. (*La ciega loca gime y se frota los ojos violentamente. Despues vuelve la cabeza hacia el cadaver del sacerdote*).
- CIEGO 1.º.—Oigo otro ruido.
- LA CIEGA VIEJA.—Supongo que lo produce nuestra pobre hermana frotándose los ojos.
- CIEGO 2.º.—Siempre se frota los ojos: la oigo todas las noches.
- CIEGO 3.º.—Está loca y nunca habla.
- LA CIEGA VIEJA.—Desde que tiene á su hijo nada dice.. Parece como espantada.
- EL CIEGO VIEJO.—¿No teneis miedo ahora?
- CIEGO 1.º.—¿Quién?
- EL CIEGO VIEJO.—Todos vosotros.
- LA CIEGA VIEJA.—Sí, sí, tenemos miedo.
- LA CIEGA JOVEN.—Hace rato que tenemos miedo.
- CIEGO 1.º.—¿Por qué lo ha preguntado usted?
- EL CIEGO VIEJO.—No sé... Me pareció oír llorar, junto á nosotros.
- CIEGO 1.º.—No debemos temer nada: sería la loca.
- EL CIEGO VIEJO.—No; es que hay otra cosa... Tengo la seguridad de que hay otra cosa... No es esto solo que me da miedo.
- LA CIEGA VIEJA.—Cuando da de mamar á su hijo siempre llora.
- CIEGO 1.º.—Se la conoce por esa manera especial que tiene de llorar.

LA CIEGA VIEJA.—Dicen que hay momentos en que sus ojos se abren.

CIEGO 1.º—No llora nadie mas...

EL CIEGO VIEJO.—Es menester ver para llorar.

LA CIEGA JOVEN.—El perfume de las flores llega hasta nosotros.

CIEGO 1.º—Solo siento el olor de la tierra.

LA CIEGA JOVEN.—Hay flores, hay flores á nuestro alrededor.

CIEGO 2.º—Yo solo percibo el olor de la tierra.

LA CIEGA VIEJA.—El viento nos trae perfumes de flores.

CIEGO 3.º—Yo solo percibo el olor de la tierra.

EL CIEGO VIEJO.—Me parece que las mujeres tienen razón.

CIEGO 6.º—¿Donde están las flores? Quiero cogerlas.

LA CIEGA JOVEN.—Hacia la derecha; levántese usted. *(El ciego 6.º se levanta con precaución y camina á tientas tropezando con los zarzales y los árboles. Después aplasta la copa de asfodeles.)*

LA CIEGA JOVEN.—Usted destroza tronchos verdes. ¡Alto! ¡Deténgase usted!

CIEGO 1.º—Dejémonos de flores, y vuelva usted acá.

CIEGO 6.º—No me atrevo á volver por el mismo camino.

LA CIEGA JOVEN.—No se mueva usted, yo vengo. *(Se levanta.)* ¡Oh, que fría está la tierra! Nos amenaza una helada. *(Camina con firmeza hacia los asfodeles enfermos pero le obstruyen el paso los bloques de piedra y el árbol derribado).* Las flores están ahí, junto á usted; yo no puedo alcanzarlas.

CIEGO 6.º—Creo tenerlas ya. *(Coge á tientas las flores esparcidas y las ofrece á la ciega joven.—Las aves nocturnas huyen.)*

LA CIEGA JOVEN.—Páreceme haber visto flores

como esas... No sé como las llamábamos... ¡Que enfermas están...y que blandas! Casi no las reconozco... ¿Serán las flores de la muerte? *(Con los asfodeles se adorna la cabeza).*

EL CIEGO VIEJO.—Tus cabellos hacen ruido.

LA CIEGA JOVEN.—Son las flores.

EL CIEGO VIEJO.—¡No podremos verte!

LA CIEGA JOVEN.—¡Ah! Es cierto... Tengo frío. *(El viento se levanta en el bosque, y el mar empieza á batir los acantilados próximos con violentos bramidos).*

CIEGO 1.º—¿Qué es eso? ¿Truenos?

CIEGO 2.º—Más bien parece una tempestad que se levanta.

LA CIEGA VIEJA.—Yo diría que es el mar.

CIEGO 3.º—¿El mar? ¿De veras? Con que, estará cerca... El ruido nos rodea .. Pero no; debe ser otra cosa.

LA CIEGA JOVEN.—Sí, sí, es el mar: oigo el rumor de las olas aquí mismo.

CIEGO 1.º—Puede que sea ruido de árboles agitados por el viento.

EL CIEGO VIEJO.—Creo que las mujeres tienen razón.

CIEGO 3.º—El mar vendrá hasta aquí.

CIEGO 1.º—¿De qué parte viene el viento?

CIEGO 2.º—De la parte del mar.

EL CIEGO VIEJO.—Es natural; puesto que el mar nos rodea, no puede venir de otra parte.

CIEGO 1.º—No pensemos más en el mar.

CIEGO 2.º—Nos vemos forzados á ello, pues se viene hacia nosotros.

CIEGO 1.º—Usted no sabe si es el mar.

CIEGO 2.º—Oigo sus olas á mis pies como si me dispusiese á lavarme las manos. No podemos permanecer aquí. El agua quizá empieza á rodearnos.

- EL CIEGO VIEJO.—¿A donde irá usted?
- CIEGO 2.º.—A cualquier parte; no importa dónde. No quiero oír más el rumor de las olas. ¡Vámonos! ¡Vámonos!
- CIEGO 3.º.—Ahora me parece oír otra cosa. ¡Escuchad! (*Ruido de pasos precipitados y lejanos hollando las hojas caídas*).
- CIEGO 1.º.—A go se acerca.
- CIEGO 2.º.—¡Ya viene! ¡Ya viene! ¡El sacerdote vuelvel
- CIEGO 3.º.—Sus pasos son cortos; parecen los de una criatura que empieza á caminar.
- CIEGO 2.º.—De todos modos, no le riñamos.
- LA CIEGA VIEJA.—Yo tengo para mí que esos pasos no son de ningún hombre. (*Un perro entra en el bosque.—Silencio*).
- CIEGO 1.º.—Quién ha llegado? ¿Quién es usted?— ¡Tenga usted piedad de nosotros! ¡Estamos cansados de esperar! (*El perro posa las patas delanteras sobre las rodillas del Ciego.*) ¡Eh! ¡Eh! ¿Qué ha puesto usted sobre mis rodillas? ¿Qué es esto? ¿Una bestia? ¡Si creo que es un perro! Ah... sí... es el perro...el perro del asilo. ¡Ven acá! ¡Ven acá! ¡Ven acá! ¡Acércate!
- LOS OTROS CIEGOS.—¡Ven acá! ¡Ven acá!
- EL CIEGO VIEJO.—Puede que venga alguien detrás de él.
- CIEGO 1.º.—No, no; viene solo. Nadie más le sigue. No podía libertarnos mejor guía: él nos conducirá á donde querramos; es obediente...
- LA CIEGA VIEJA.—No me atrevo á seguirle.
- LA CIEGA JOVEN.—Yo tampoco.
- CIEGO 1.º.—¿Por qué? El sabe el camino mejor que nosotros.
- CIEGO 2.º.—¡Eal! No hagamos caso de las mujeres.
- CIEGO 3.º.—Algún cambio se ha operado en la

- atmósfera; el aire es más puro; respiro libremente.
- LA CIEGA VIEJA.—Será el viento del mar que empieza á soplar.
- CIEGO 6.º.—Presiento que se hace claro y que sale el sol.
- LA CIEGA VIEJA.—El frío va á ser recio.
- CIEGO 1.º.—¡Eal! Al fin vamos á encontrar el camino. El perro se me lleva... Me arrastra... Está loco de alegría. No puedo detenerle. ¡Seguidme! ¡Seguidme! Presto regresaremos al asilo. (*Se levanta y el perro lo arrastra hacia el rígido sacerdote*).
- LOS OTROS CIEGOS.—¿Dónde está usted? ¿Qué hace usted? ¿A dónde va usted? Vaya usted con cuidado.
- CIEGO 1.º.—¡Aguardad! ¡Aguardad! ¡No me sigais todavía! Vuelvo enseguida. El perro se detiene... ¿Qué hay?... ¡Oh! Toco una cosa muy fría.
- CIEGO 2.º.—¿Qué dice usted? Hable usted más alto que casi no le oímos.
- CIEGO 1.º.—Estoy tocando el rostro... la cara de alguien.
- CIEGO 3.º.—¿Cómo? ¿Que dice usted? No comprendemos ¿Qué tiene usted? ¿Dónde está usted? ¿Está usted muy lejos de nosotros?
- CIEGO 1.º.— ¡Oh! ¡Oh! No sé... No me doy cuenta de ello, pero hay un muerto entre nosotros.
- LOS OTROS CIEGOS.—¡Un muerto entre nosotros! ¿Dónde está usted?... ¿Dónde está usted?
- CIEGO 1.º.—Repito que hay un muerto entre nosotros ¡Oh!.. ¡Oh!.. He dado con el rostro de un muerto... Estais sentados junto á un muerto. Alguno de nosotros habrá expirado repentinamente. ¡Eal! Hablad; sepamos quienes viven todavía. ¿Dónde estais?

Responded, responded todos. (*Los ciegos responden excepto el Ciego sordo y la Ciega loca. Las tres viejas han dejado de rezar*).
Hablando todos á la vez no os comprendo...
Vuestras palabras tiemblan.

CIEGO 3.º—Faltan dos á contestar. ¿Dónde estarán? (*Palpando con el bastón da con el ciego 5.º*)

CIEGO 5.º—¡Eh! Tengo sueño... ¡Dejadme dormir!

CIEGO 6.º—No es él; puede que sea la loca.

LA CIEGA VIEJA.—La loca está sentada á mi lado y la oigo latir.

CIEGO 1.º—Creo... Sí, creo que es el sacerdote... Venid... Está en pié... acercaos... acercaos.

CIEGO 2.º—Si está en pié no ha muerto.

EL CIEGO VIEJO —¿Dónde está?

CIEGO 6.º—Vamos allá. (*Todos se levantan excepto la loca y el Ciego 5.º y caminan á tientas hacia el cadáver del sacerdote*).

CIEGO 2.º—¿Está aquí? ¿Es él?

CIEGO 3.º—Sí, sí, es él: le conozco.

CIEGO 1.º—¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Qué será de nosotros!

LA CIEGA VIEJA.—¡Padre! ¡Padre! ¿Es usted? Padre. ¿que le ha sucedido? ¿Que tiene usted? Díganos usted algo... Todos estamos aquí, rodeándole á usted.

EL CIEGO VIEJO —Agua...: Id por agua: quizá vive todavía.

CIEGO 2.º—Probemos... Quizá pueda guiarnos otra vez al asilo.

CIEGO 3.º—Todo será inútil: su corazón ya no late; su cuerpo está rígido y frío.

CIEGO 1.º—Ha muerto sin exhalar una queja.

CIEGO 3.º—Debia prepararnos.

CIEGO 2.º—¡Oh, cuan viejo eral! Esta es la primera vez que toco su rostro.

CIEGO 3.º—(*Palpando el cadáver.*) Es mucho más alto que nosotros.

CIEGO 2.º—Tiene los ojos abiertos y murió juntando las manos.

CIEGO 1.º—Entonces, murió sin causa...

CIEGO 2.º—No está en pié, sinó sentado sobre una piedra.

LA CIEGA VIEJA.—¡Dios mío! ¡Dios mío! Verdad que hacía tiempo sus fuerzas flaqueaban, pero yo no podía figurarme nada..., nada. Hoy debió sufrir mucho... mas no le oí ni una queja. Solamente al estrecharnos la mano percibí su dolor. Siempre dejamos de comprender... Nunca comprenderemos nada.—Ahora, rodeámosle y rezemos. Arro-dillaos. (*Las mujeres se arrodillan sollozando*).

CIEGO 1.º—Yo no me atrevo á arrodillarme.

CIEGO 2.º—Claro, como que uno no sabe lo que hay en el suelo

CIEGO 3.º—¡Cuánto debió padecer sin decirnos nada!

CIEGO 2.º—Al dejarnos me pareció oírle hablar en voz baja con nuestra hermana joven ¿Qué le dijo?

CIEGO 1.º—No quiere respondernos.

CIEGO 2.º—¿Por qué no quieres respondernos? ¿Dónde estás? Habla.

LA CIEGA VIEJA.—El sacerdote ha muerto porque vosotros le hacíais sufrir demasiado... Cuando os guiaba erais unos perezosos, pues á cada paso queríais sentaros en las piedras del camino y comer siempre. Hoy, estúvisteis murmurando todo el día, y él suspiraba, supiraba, hasta que ha perdido las fuerzas.

CIEGO 1.º—¿Sabía usted si estaba enfermo?

LA CIEGA VIEJA.—No, nada sabía... Como que

nunca le vimos. ¿Cuándo supimos algo por nuestros pobres ojos ciegos? Murió sin quejarse... Ya no podemos remediarlo... Con ese, han muerto tres sacerdotes desde que me hallo aquí, pero nunca se dió un caso semejante... Ahora toca á nosotros...

CIEGO 1.º—Yo no le disgusté, ni me quejaba.

CIEGO 2.º—Yo tampoco: le seguía sin decir nada.

CIEGO 3.º—La loca le pidió agua y expiró al ir por ella.

CIEGO 1.º—¿Qué vamos á hacer, ahora? ¿A dónde iremos?

CIEGO 3.º—¿Y el perro? ¿Dónde está?

CIEGO 1.º—Aquí, junto al cadáver.

CIEGO 3.º—¡Lléváosle! ¡Apartadle! ¡Apartadle!

CIEGO 1.º—No quiere abandonar el muerto.

CIEGO 2.º—El caso es que no podemos esperar junto á un cadáver, ni debemos morir entre tinieblas.

CIEGO 3.º—Acerquémonos: no nos separemos los unos de los otros; démonos las manos y sentémonos todos ahí, en esta piedra. ¿Dónde están los otros? Ea, acercáos, venid acá.

EL CIEGO VIEJO—¿Dónde estáis?

CIEGO 3.º—Aquí... aquí. ¿Estais reunidos todos? Acercaos; dadme las manos.—Hace frío.

LA CIEGA JOVEN.—Tiene usted las manos muy frías.

CIEGO 3.º—¿Qué hace usted?

LA CIEGA JOVEN.—Tocarme los ojos, pues, parece como que se me abren.

CIEGO 1.º—Alguien llora. ¿Quién es?

LA CIEGA VIEJA.—La loca.

CIEGO 1.º—Acaso ignore lo sucedido.

EL CIEGO VIEJO.—Me parece que nuestra existencia acabará aquí.

LA CIEGA VIEJA.—Quizá venga alguien.

CIEGO 1.º—Quiero suponer que las religiosas saldrán del asilo.

LA CIEGA VIEJA.—Durante la noche no salen.

LA CIEGA JOVEN.—No salen nunca.

CIEGO 2.º—Mas probable será que nos vean los encargados del faro.

EL CIEGO VIEJO.—No pueden dejar su puesto en la torre.

CIEGO 3.º—Pero pueden vernos.

LA CIEGA VIEJA.—Hay que tener en cuenta que siempre vigilan de cara al mar.

CIEGO 3.º—Hace frío.

EL CIEGO VIEJO.—Escuchad como crujen las hojas secas. Probablemente hiela.

LA CIEGA JOVEN.—En cuanto á la tierra está muy dura.

CIEGO 3.º—Oigo un ruido hacia la izquierda que no comprendo...

LA CIEGA VIEJA.—Son las olas que baten las peñas.

CIEGO 1.º—Creí que eran los rezos de las mujeres.

LA CIEGA VIEJA.—Yo hasta oigo como la fuerza de las olas hace crujir los témpanos de hielo.

CIEGO 1.º—¿Quien es el que tiritita de frío? Su temblor se comunica á la piedra y á todos nosotros.

CIEGO 2.º—El miedo no me deja abrir las manos.

EL CIEGO VIEJO.—Oigo otro ruido que tampoco comprendo.

CIEGO 1.º—¿Quien de nosotros tiritita de frío? La piedra tiembla.

EL CIEGO VIEJO.—Pienso que será una de las mujeres.

- LA CIEGA VIEJA.—Lo más probable es que sea la loca.
- CIEGO 3.^o—El niño no llora.
- LA CIEGA VIEJA.—Estará mamando.
- EL CIEGO VIEJO.—He aquí el único de nosotros que puede ver donde nos hallamos.
- CIEGO 1.^o—Sopla viento del norte.
- CIEGO 6.^o—Paréceme que no hay estrellas en el cielo: seguramente nevará.
- CIEGO 3.^o—Si alguno se duerme, que se le despierte enseguida.
- EL CIEGO VIEJO.—¡Oh, tener sueño y no poder dormir! *(El viento arrastra en torbellino á las hojas caídas)*.
- LA CIEGA JOVEN.—¿Oís el rumor de las hojas? Alguien se acerca.
- CIEGO 2.^o—Es el viento.—¿Oyes?
- CIEGO 3.^o—¿Y no vendrá nadie á libertarnos?
- EL CIEGO VIEJO.—Se acerca el tiempo de los grandes fríos.
- LA CIEGA JOVEN.—Oigo pasos á lo lejos.
- CIEGO 3.^o—Yo solo oigo remover las hojas.
- LA CIEGA JOVEN.—Oigo caminar lejos de nosotros.
- CIEGO 2.^o—Yo solo oigo el viento del norte.
- LA CIEGA JOVEN.—Repito que alguien se acerca.
- LA CIEGA VIEJA.—En efecto, oigo ruido de pasos.
- EL CIEGO VIEJO.—Tendrán razón las mujeres. *(Empiezan á caer copos de nieve)*.
- CIEGO 1.^o—¡Diantre! ¿Que es eso tan frío que cae sobre mis manos?
- CIEGO 6.^o—Nieva.
- CIEGO 1.^o—Acerquemonos todos: juntémonos.
- LA CIEGA JOVEN.—¿Oís el ruido de pasos que se acercan?
- LA CIEGA VIEJA.—¡Por Dios, callad un instante!
- LA CIEGA JOVEN.—Se acercan; casi están aquí.

- ¿Oís? *(La criatura de la loca llora. Sigue la oscuridad)*
- EL CIEGO VIEJO.—¿Llora el niño?
- LA CIEGA JOVEN.—Algo verá; sí, algo verá cuando llora tanto. *(Coge al niño en sus brazos y avanza hacia donde le parece oír el ruido de pasos (las demás mujeres la siguen y la rodean con ansiedad)*. Voy á su encuentro.
- EL CIEGO VIEJO.—Id con cuidado.
- LA CIEGA JOVEN.—¡Cómo llora! ¿Qué hay? ¿Qué ves? No llores... No tengas miedo; nada ocurrirá: todos te rodeamos. ¿Que ves? Ea, no tengas miedo... No llores más... ¿Qué ves?... Di, ¿qué ves?
- LA CIEGA VIEJA.—Los pasos se oyen aquí mismo. Escuchad, escuchad.
- EL CIEGO VIEJO.—Oigo el roce de un vestido.
- CIEGO 6.^o—¿Será una mujer?
- EL CIEGO VIEJO.—¿Estais ciertos de que el ruido es de pasos?
- CIEGO 1.^o—Yo tengo para mí que es del mar arrastrando las hojas.
- LA CIEGA JOVEN.—No, no, son pasos, son pasos: repito que son pasos
- LA CIEGA VIEJA.—Pronto se sabrá. Escuchemos con atención los ruidos de las hojas.
- LA CIEGA JOVEN.—Los oigo, los oigo casi aquí mismo. Escuchad, escuchad.—¿Que ves? Di, ¿qué ves?
- LA CIEGA VIEJA.—¿Hacia dónde mira?
- LA CIEGA JOVEN.—Sigue el ruido de los pasos.— Escuchad, escuchad. Si, se me hecha adelante; vuelve la cabeza: es que ve algo. Sí, algo ve... Es preciso que vea algo extraño.
- LA CIEGA VIEJA.—*(Avanzando)*. Levántale tanto como puedas para que lo vea mejor.
- LA CIEGA JOVEN.—Apartaos, apartaos. *(Levan-*

ta el niño). Los pasos ya no se oyen. Han cesado al llegar aquí.

LA CIEGA JOVEN.—¿Quién sois? (*Silencio*).

LA CIEGA VIEJA.—¡Tened piedad de nosotros! (*Silencio*.—*El niño llora desesperadamente*).

TELON

INTERIOR

DRAMA EN UN ACTO

UNIVERSIDAD DE MONTREAL
BIBLIOTECA DE LA
"ALFONSO MARTÍNEZ"
Calle 1028 MONTEBELL, MEXICO